

Informes Preliminares.

ARQUEOLOGIA DE SAN AGUSTIN

Investigaciones en la "Mesita C"

Julio César Cubillos Ch.

El yacimiento arqueológico "Mesita C", conocido con este nombre desde los albores del presente siglo, forma parte del área del Parque Arqueológico de San Agustín. El sitio se localiza aproximadamente a 800 metros, al sur del edificio de Museo y Administración, en el borde del peniplano que cae al occidente en fuerte desnivel hacia la quebrada de Lavapatas, donde se encuentra ese extraordinario monumento labrado en la roca que es la "Fuente de Lavapatas". La vía peatonal que conduce a este lugar, atraviesa el sitio de que tratamos.

Las primeras informaciones que identifican el sitio, se deben al General Agustín Codazzi (1.857), quien hace referencia en el lugar de seis estatuas de piedra muy particulares, que lo inducen a concluir que el sector corresponde a un cementerio de grandes sacerdotes. Posteriormente lo visitaron investigadores como el General Carlos Cuervo Márquez (1.893), K. Th. Preuss (1.913) y José Pérez de Barradas (1.936), entre otros. Ninguno de los estudiosos mencionados realizó excavaciones arqueológicas en el yacimiento; se preocuparon especialmente en describir las esculturas monolíticas concentradas en el lugar, las cuales habían sido desenterradas por buscadores de tesoros, con anterioridad al arribo del General Codazzi.

Hasta el momento en que inicia sus trabajos la Comisión del año de 1.972, el yacimiento arqueológico de "Mesita C" carecía de una investigación sistemática.

El estudio de este sitio, junto con los yacimientos de "El Estrecho" y "El Parador", fué el primer plan de investigación que subvencionó la recién creada Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales del Banco de la República.

Los trabajos iniciales consistieron en una labor de reconocimiento de las zonas enmontadas y libres de vegetación; posteriormente se realizó una detenida exploración por medio de gran número de sondeos en una superficie aproximada de 800 metros cuadrados, lo que facilitó la elaboración de un plan de trabajo para efectuar las excavaciones. Estas cubrieron una superficie aproximada de 600 metros cuadrados.



En el área diagnosticada como positiva, se operaron tres tajos o trincheras que al final conformaron polígonos irregulares, debido a las obligadas ampliaciones, pero de lados rectos y en ángulo de 90 grados. Los tajos que se trabajaron con el objeto de levantar solamente la capa vegetal, de 25 centímetros de espesor promedio, fueron dejando al descubierto las modificaciones que la sociedad agustiniana había realizado en el terreno, complementadas con una serie de elementos arqueológicos que, asociados a sus costumbres funerarias, permitieron conocer algunos modos de la vida de la cultura.

El estudio de las manifestaciones arqueológicas que se hicieron presentes en la "Mesita C", proporcionó una cantidad de elementos culturales cuya reseña se presenta a continuación:

a). El sitio arqueológico conforma un cementerio, en el cual las inhumaciones se realizaron entre el Siglo III y el Siglo VII después de J.C. Esta aseveración se basa en dos fechas de radiocarbón procesadas en el laboratorio de Groningen C 14 (Holanda). Tomando en cuenta la posición del cementerio en el tiempo, este quedaría ubicado en la etapa Clásica Regional, dentro de las divisiones cronológicas propuestas por las últimas expediciones arqueológicas que han trabajado en la zona.

b). Aquí también se constataron modificaciones en la topografía con el propósito de nivelar el terreno por medio de raspado y relleno artificial. Estos trabajos no cubren en su totalidad el yacimiento. No se advirtieron huellas ni restos de construcción de montículos.

c). Se localizaron 46 tumbas intactas, 4 habían sido excavadas

con anterioridad y un gran hueco irregular ocupado por tierra y basura contemporánea, testigo de excavaciones muy antiguas.

Con relación a las estructuras funerarias que no sufrieron alteración, éstas presentan variaciones en cuanto a su forma general: las hay de construcción rectangular, circular, ovoidal e irregular. Las bóvedas y los depósitos rituales, comunicados o aislados con respecto al sepulcro, fueron constatados. En cuanto a las paredes, algunas de ellas se cubrieron con lajas de piedra, lo mismo que los pisos. La mayoría de las tumbas no presentan aditamento estructural, están simplemente cavadas en tierra.

d). Entre los elementos culturales de piedra hallados en las tumbas, figuran núcleos, lascas, cortadores, machacadores, pulidores, bolas, piedras y manos de moler y piedras grabadas. Sin lugar a duda, lo más significativo que se rescató en lítica, fue una punta de proyectil y seis esculturas.

La punta de proyectil, en cristal de roca, presenta trabajo bifacial, con técnica de percusión y retoques muy controlados. Es de forma triangular, con bordes ligeramente convexos, hombros poco desarrollados, pedúnculo triangular corto, de lados algo cóncavos y divergentes hacia la base. Largo 39 milímetros y ancho máximo 29 milímetros. Fue hallada en la Tumba N° 1, de la cual se obtuvo una fecha de radiocarbón de 1.695 + 65 B.P. Culturalmente se puede interpretar como otra de las supervivencias de la época de los cazadores inferiores.

En cuanto a estatuaria, se rescataron 5 esculturas y un boceto, todas asociadas a ritos funerarios.

Con referencia únicamente a las estatuas mayores, cuya altura sobrepasa el metro, se encontraron enterradas cabeza abajo, en tumbas expresamente construídas para ello y asociadas a sepulcros que presumiblemente albergaron enterramientos humanos.

Una de ellas aparece esculpida en toba volcánica de color gris muy claro. Representa una mujer de facciones tranquilas, que sostiene en las manos la figura de un niño. La talla correspondiente a la cabeza, ojos, mariz, orejas con ornamento en forma de zeta, el bonete cilíndrico (especie de fez), la banda que lo sostiene y que se cruza por detrás de la cabeza y las pequeñas mamilas que se advierten en el pecho, han sido muy bien logradas, lo que le da equilibrio a la obra de arte. El tratamiento de los miembros inferiores aparece muy descuidado.

La otra escultura, trabajada en andesita, consiste en dos figuras contrapuestas, unidas por la espalda y tratadas hasta el nivel de la cintura. El diseño de los temas es de carácter antropozoomorfo y éstos dan la sensación de representar dos grandes antropoides con leves rasgos humanos. Son muy parecidas, pues la diferencia entre ellas es que una presenta boca bestial y la otra aparece con el hocico aplanado. Una y otra rematan la cabeza con relieves rectangulares. Ambas tienen orejeras circulares y aparecen con los brazos cruzados.



Estatua doble hallada en una tumba de la Mesita C. Es la representación de dos monos contrapuestos.

e). En cuanto al material cerámico, se hicieron presentes formas de platos, cuencos, copas, ollas, urnas funerarias y fragmentos de pie de olla trípode, de rodillo de pintar, de pico de alcarraza y de vertedera en media caña. Tanto la morfología general como los acabados de los recipientes, se ajustan a la época de mayor esplendor de la cultura.

f). Por último y a modo de conclusión sobre el yacimiento arqueológico de "Mesita C", se anota lo siguiente:

1—El yacimiento en sí no presenta la complejidad ni la significación jerárquica que los estudios arqueológicos han podido comprobar en otros sitios aledaños, como en la "Mesita A" y en la "Mesita B". Se trata de un lugar secundario, donde se inhumaron personajes de prestancia en la comunidad. El descubrimiento de dos esculturas en este sitio, una solamente con el trazado de separación de los módulos y otra en proceso de construcción, tiene una especial importancia si se considera que este tipo de hallazgos no son de frecuente ocurrencia en la zona. Este hecho podría sugerir que el cementerio



Estatua antropomorfa hallada en la Mesita C. Lleva en las manos la figura de un niño.

Punta de flecha, tallada en cristal de roca, encontrada en una tumba excavada en la Mesita C.



fue utilizado para inhumar, en algunos casos, a gente tan importante como los escultores.

2— Con los hallazgos en el lugar, de estatuas enterradas con el carácter de ofrendas funerarias y en tumbas excavadas exclusivamente para este tipo de inhumaciones, junto con los realizados por la Comisión 1.970-71, en el Alto de los Idolos, donde se rescataron estatuas contenidas en las estructuras monticulares, se comprueban suficientemente, las conclusiones que desde hace algunos años viene sustentando el Dr. Luis Duque Gómez (1.945-1946), que la estatuaria agustiniana fue enterrada como ofrenda y que son excepcionales las esculturas que sobresalían en la superficie del terreno.

ESTUDIO GEOLOGICO DE SAN AGUSTIN (Huila)

Tito Hernández T.
Hernán Tello C.]

El estudio geológico de San Agustín se realizó con el propósito de aumentar la información sobre esta importante región arqueológica. Se buscó analizar la composición y el origen de las rocas en que fueron labradas las estatuas, la fuente ceremonial de Lavapatás y los utensilios para estas labores. También se elaboró un mapa geológico con escala 1:25.000 que cubre una extensión de cien kilómetros cuadrados, teniendo como centro el pueblo de San Agustín, complementado con fotografías aéreas.

San Agustín está ubicado al sur del departamento del Huila, a unos 40 kilómetros del nacimiento del río Magdalena, a una altura de 1.700 metros sobre el nivel del mar, rodeado de cañones, los cuales facilitan un estudio geológico. Al occidente y norte, el río Magdalena rodea la región, y por el sur el cañón del río Sombrerillos o Naranjos.

Morfológicamente es en general ondulada, con colinas amplias y de poca elevación.

El trabajo realizado permitió identificar los siguientes tipos de rocas: al noreste, en el sitio denominado El Estrecho, que se considera como localidad tipo, el río Magdalena corta rocas sedimentarias, clasificadas como areniscas (sublitoarenita: 85% cuarzo y 15% carbonatos), y calizas compuestas por carbonatos aloquímicos en un 70% y cuarzo en un 25%; se destaca en ellas su contenido fósil, como *Cucullaea (Idonearca) gabrielis* Leymerie, *Trigonia (Notoscabrotrigonia) tocaimaana* Lea y *Exogyra boussingaultii* D'Orbigny, entre otros, que permiten suponer que estas rocas fueron depositadas en un ambiente marino. Con los fósiles es posible determinar que la época de formación se ubica en el Cretáceo inferior (Aptiano), o sea hace ciento veinte millones de años, aproximadamente.

Sobre la anterior unidad sedimentaria se acumularon, discordantemente (relación que implica un período de erosión), rocas más jóvenes, con fragmentos de andesitas, principalmente lavas, unidos por una matriz (fragmentos más pequeños) volcánica que se conoce como conglomerado volcánico o aglomerado.

Las relaciones descritas permitieron establecer que después de la transgresión marina, que depositó las rocas sedimentarias, vino una orogenia (levantamiento de la corteza terrestre), que originó la retirada del mar, acompañada de un vulcanismo, que depositó el



Montículo No. 1, Meseta A. Alto de los Idolos.
Estatuas labradas en tobas. Las lajas de cubierta son lajas andesíticas y algunas de las columnas de composición basáltica.

aglomerado en un medio acuoso no marino, durante el Terciario.

Por último, a finales del Terciario, durante el mioceno, o sea hace veinte millones de años, se inicia la última gran actividad volcánica en la Cordillera Central, que se prolonga hasta el Cuaternario, depositando tanto lavas como cenizas volcánicas, que, al compactarse, reciben el nombre de tobas, conformando así el tercer tipo de rocas.

También se encontró una unidad ígnea clasificada como granito rosado, a la que se le dio una edad pre-cretácea, por no afectar la unidad sedimentaria. Este granito aflora en la esquina sureste de la región estudiada, en la desembocadura del río Sombrerillos en el Magdalena. Además, se halló un mármol a partir de las calizas de la unidad sedimentaria, compuesto principalmente de calcita, de color gris a gris claro, y que, por tener las maclas deformadas (al microscopio), permitió establecer que se originó por causa de tectonismo y no por efectos intrusivos del granito.

A continuación se describen las fallas o movimientos fuertes que originan el rompimiento de la corteza terrestre:

Al norte del área se reconoció la falla del río Mazamorra, por cambiarle al río Magdalena su rumbo oeste-este hacia el sureste. Al sur, orientando al río Granadillos, se encuentra la falla del mismo nombre, y que fue reconocida como tal por estar orientando al río. Además esta falla transformó las calizas del Cretáceo en mármoles, deformándoles las maclas de la calcita.

La otra falla se encuentra en la esquina sureste de la región; origina la quebrada de El Ahorcado y orienta el río Magdalena hacia el norte. El lado norte de esta falla, al levantarse, desarrolló conos de deyección.

No parece que estas fallas hayan afectado la unidad del Terciario Superior; por lo tanto, se les asigna una edad entre el Cretáceo tardío y el Terciario medio.

Conclusiones geológicas para la arqueología:

A continuación se describe la forma como los indígenas agustinianos utilizaron las rocas de la región: la muestra recolectada por la Comisión Arqueológica en el sitio denominado La Estación, donde se hallaron viviendas, frente a la casa-museo, corresponde al granito rosado, que se encontró en la desembocadura del río Sombrerillos en el Magdalena; por lo tanto, fue transportado 5 kilómetros, hasta el lugar de las viviendas. Las rocas de la unidad sedimentaria, tanto areniscas como calizas, no fueron utilizadas, lo que es extraño, puesto que estas rocas tienen fósiles con figuras muy hermosas.

Del conglomerado volcánico o aglomerado, los indígenas agustinianos obtuvieron los fragmentos andesíticos para hacer manos y piedras de moler.

La cubierta volcánica depositada sobre el aglomerado da un aspecto ondulado a toda la región, por el fácil proceso erosivo del agua sobre las cenizas. De esta unidad volcánica, compuesta princi-



Volcán de la Horqueta, 300 m. al noroeste del parque arqueológico del Alto de los Idolos.

palmente de tobas — cenizas compactadas — y de lavas, fue de donde obtuvieron todo el material para elaborar sus estatuas. De esta manera se establece que no tuvieron que transportar el material sino que lo encontraron en el subsuelo de toda la región. Esto se puede comprobar en la Fuente de Lavapatas, que fue labrada sobre tobas. También cerca a la fuente se encuentra una rana, labrada *in situ*, sobre lavas.

En general se pueden reconocer las estatuas labradas sobre tobas por tener fragmentos como lunares y ser de un color más claro, casi blanco, que las lavas.

Labrada sobre tobas está la estatua principal del Montículo Oriental de la Mesita A, que tiene un nudo al lado derecho; la "estatua de la copa", ubicada en el Montículo 10 del Alto de Los Idolos y varias que se encuentran al frente de la casa-museo del parque de San Agustín. Labradas sobre lavas andesíticas son: la estatua "El Obispo", el "dios solar de cara triangular", el "Aguila con la serpiente en el pico" y las lajas que cubren los templetos funerarios y las tumbas menores.

Durante este estudio encontramos cinco conos volcánicos pequeños. Inicialmente se insinuaban con el estudio geomorfológico y fotogeológico al observar que las quebradas o drenaje tenían un sentido radial. Después pudimos comprobarlo en el cono de la Horqueta, ubicado a 300 metros al noroeste del Alto de Los Idolos, donde encontramos rocas porosas llamadas pumitas, características de volcanes. Este volcán, durante su erupción, arrastró un

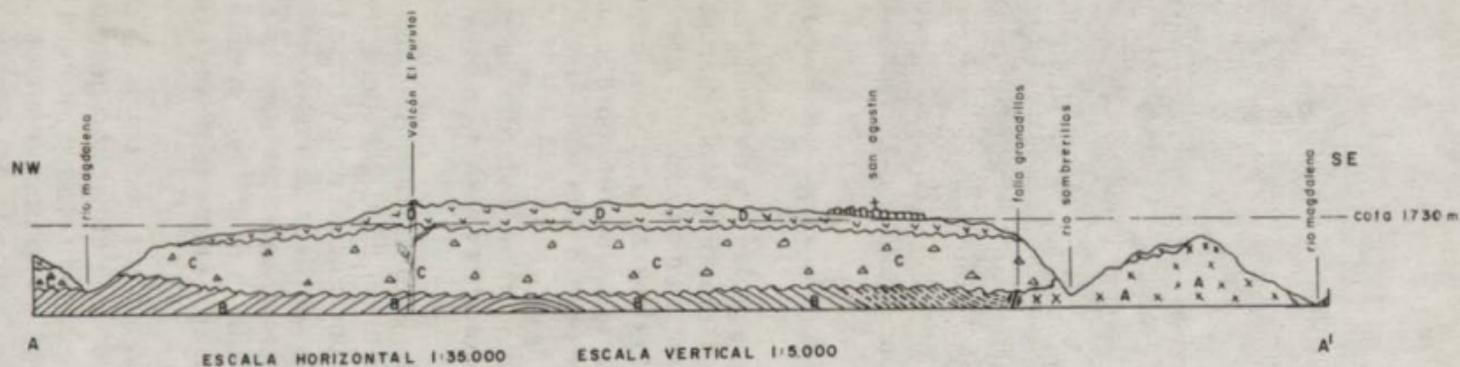


FIG. 3 SECCION ESTRUCTURAL

SAN AGUSTIN (HUILA)

COLUMNA ESTRATIGRAFICA

	Cubierta volcánica (Tobos-Lavos) Andesíticos	Cuaternario		Sedimentos Cretáceo calcáreos (Aplano-Coniaciano)
	Inconformidad			Inconformidad
	Aglomerado (Volcánico)	Terciario		Plutón Granítico
	Inconformidad			Pre-cretáceo

fragmento del conglomerado, de cuatro metros de diámetro, levantándolo desde la profundidad hasta la superficie del cráter.

Los otros cuatro volcanes los clasificamos como tales por su aspecto geomorfológico, con drenaje radial y son: el Cerro de la Pelota, el Alto del Purutal, el de Santa Mónica, al suroeste, y el de Las Guacas. La identificación de estos volcanes permite presumir que los indígenas agustinianos pudieron presenciar la explosión de alguno de ellos, puesto que éstos se clasifican como del cuaternario, y en esta forma pudieron ser causantes de una posible migración de la región por sus efectos destructores o por causas religiosas. Esta idea, como es lógico, es simplemente una hipótesis de trabajo, por cuanto para saber exactamente si esos conos volcánicos estuvieron activos en aquella época se requiere un estudio más detallado.

ETNOHISTORIA DEL BAJO CAQUETA-PUTUMAYO (s. XVI - XVII - XVIII - XIX)

Héctor Llanos V.
Roberto Pineda C.

El cuadro histórico del Bajo Caquetá-Putumayo *es, supuestamente, bastante sencillo: la región estaría habitada, a finales del siglo pasado, por numerosas etnias, marginadas completamente del proceso "civilizador": la situación se habría visto alterada, únicamente, por las redadas portuguesas en búsqueda de esclavos indígenas. La invasión cauchera, iniciada en los últimos lustros del siglo pasado, habría violentado, por primera vez, el orden tradicional del indio, con las consecuencias de etnocidio denunciadas por J. E. Rivera.

El estudio detenido de algunas obras sobre el Alto Caquetá, la consulta del Archivo Central del Cauca y la profundización en la tradición oral de algunos grupos de la zona, dejaban entrever, empero, un panorama diferente: La "historia" se habría colado varios siglos atrás del auge cauchero, con efectos muy considerables para la vida de las sociedades amazónicas. Sin embargo, los aspectos más relevantes del proceso permanecían desconocidos.

Este trabajo se concibió para averiguar, precisamente, algunos de los principales aspectos del proceso histórico regional, durante el periodo colonial y las primeras décadas de la república. Se intentó, específicamente, responder los siguientes puntos:

1. Antigüedad y modalidad social del contacto; caracterización social

* Para efectos del estudio se entiende por Bajo Caquetá-Putumayo la faja propiamente ecuatorial, localizada al oriente del río Caguán (afluente del Caquetá), y del río Cauca-yá (tributario del Putumayo), definida, en su otro costado, por la frontera colombo-brasilera.

de las formas de dominación impuestas por los españoles y los luso-brasileros.

2. Enumeración, identificación, localización y descripción de las "naciones de indios".
3. Evaluación y determinación del impacto conquistador y colonizador ibérico.
4. Examen de la posible desaparición de las culturas artífices de los petroglifos por motivos ligados a los acontecimientos postcolombinos.

Con estos fines se consultaron los archivos Central del Cauca (Popayán) y Nacional (Bogotá); se obtuvieron fotocopias de algunos documentos inéditos que reposan en los archivos del Brasil. Se estudiaron, asimismo, numerosas y diversas fuentes bibliográficas (informes de misioneros, memorias, monografías etnográficas, etc.).

De las conclusiones obtenidas, podemos citar, entre otras, las siguientes:

- a. La penetración e irradiación española sobre el Bajo Caquetá data de la segunda mitad del siglo XVI. Los vecinos de Timaná, la vieja, rescataban desde entonces (como lo asevera Juan Friede) indios Tamas, oriundos del Caguán. El nombre Tama se refiere, en realidad, a todos los indios rescatados (esclavizados) de aquella región, y no solamente a una etnia específica. En la provisión de indios tuvieron gran importancia, además de los Andaquíes, los mismos Tamas, y los Murciélagos, según consta en un documento de la segunda mitad del siglo XVII, el cual, por otra parte, constituye la primera mención conocida de este grupo.
- b. La sugerencia planteada por el profesor Friede, en el sentido de que los Tamas habrían sido un grupo caribe "tucanizado" como consecuencia de la acción franciscana (que utilizó la lengua Ceona o Siona como vehículo misional) parece ser a la inversa: los Tamas se habrían "caribizado" como consecuencia de la expansión caribe durante la Colonia.
- c. La ciudad del Espíritu Santo del Caguán, en las cabeceras del río Caguán, fué, durante todo el siglo XVII, además de un vital puesto militar para la defensa de la Gobernación de Neiva, un importante centro de colonización del piedemonte amazónico: allí se fundaron encomiendas (García Borrero), y se instalaron importantes ganaderías que abastecieron, por la vía de Neiva-Tocaima, a la misma Santa Fe de Bogotá. Los indios encomendados, dedicados a la vaquería, provenían, naturalmente, de la misma comarca y de las zonas circunvecinas.
- d. Si tenemos en cuenta la enorme proporción que alcanzó el rescate y la ingerencia de dicho centro de colonización, se puede suponer, con apoyo en el concepto historiográfico de "huella", que el "proceso civilizador" se realizó, de una u otra forma (captura de indios, epidemias, defusión de herramientas y tecnologías, etc.), desde tiempos muy tempranos en la comarca del Araracuara (definida

como la región situada entre los Saltos del Araracuara y los Chorros de Cupatí) y el Alto Apaporis. De hecho, el primer informe conocido sobre la mencionada comarca señala, en 1750, la existencia de mercancías europeas en el río Yará.

e. Por el norte la influencia española también se hizo sentir. Diferentes documentos denuncian la trata mantenida entre los pobladores de la Provincia de San Juan de los Llanos y los Huaques ó Murciélagos (Carijonas). La fundación de pueblos misioneros en el río Guayabero, en la segunda mitad del siglo XVIII, generó una nueva área de contacto, cuya magnitud aún se nos escapa, con los habitantes de las cabeceras del Alto Apaporis, y algunos de los principales afluentes del Yará (o río de los Engaños), según consta en diversas cartas del comisario español Francisco Requena, que datan del año de 1782. Las naciones Tamas y Coreguajes, entre otras, fueron trasladadas a diversas poblaciones del Meta.

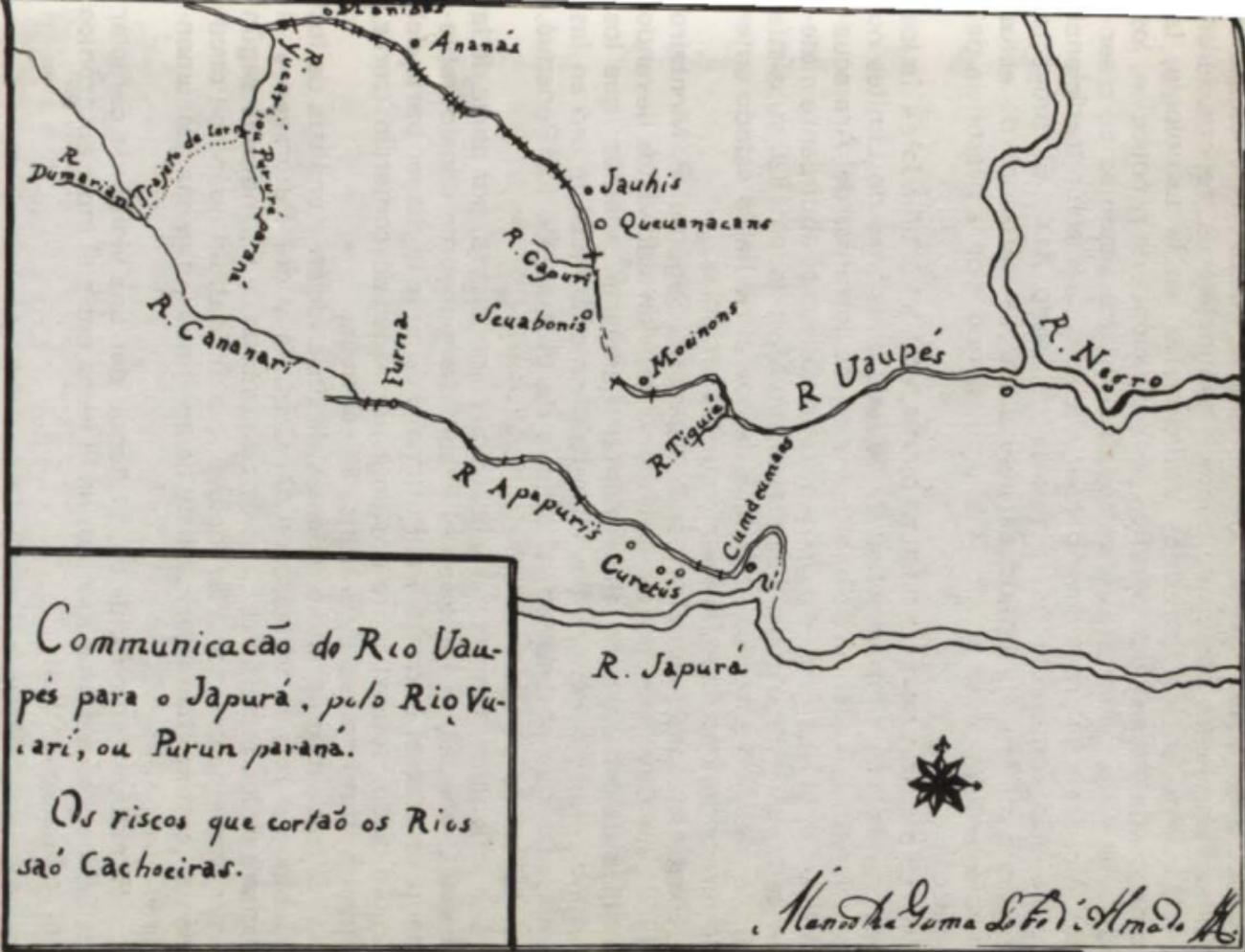
f. Numerosos indígenas de la zona meridional del Caquetá y del Bajo Putumayo se incorporaron a las misiones de los Padres Franciscanos del Colegio de Propaganda Fide de Popayán. Los primeros aparecen bajo el nombre de Quiyoyo, palabra que parece ser idéntica a la de Quitoto que, según un documento, designaría a los indios capturados por los caribes. Dichas denominaciones tienen, muy posiblemente, relación con la palabra Murui (lengua huitoto) de Kuíyodo, que designaría a un personaje mítico (un loro) "comedor" de herramientas de acero.

g. La penetración portuguesa por el Yapurá (nombre del Caquetá al oriente del Araracuara) se inició en las últimas décadas del siglo XVII y llegó, generalmente, hasta la Cachoeira Grande, o raudales del Araracuara. La actividad lusitana consistió, principalmente, en la captura o rescate de indios, con el objeto de proveer de brazos a los asentamientos portugueses del Río Negro y del Alto Silimoes. Es más: numerosas poblaciones del Silimoes y del Río Negro se fundaron con nativos del Vaupés y del Yapurá (mirañas, yucunas, coerunas, corotus, anianás, del Cahuinarí, Mirití y Apaporis, entre otros). El Yapurá tenía fama de ser la "comarca de la esclavitud".

h. La colonización portuguesa del Yapurá empezó, sistemáticamente, a partir de la segunda mitad del siglo XVIII. Aquella, a pesar de ser una acción directamente gubernamental, sólo alcanzó a traspasar, temporalmente, los Chorros de Cupatí. La política portuguesa propugnó, durante todo este periodo, por la reducción de los indios en pueblos, o por su traslado hacia aldeas fundadas a instancia de sus agentes. El asentamiento portugués estuvo, sin embargo, seriamente amenazado y obstaculizado por la resistencia y ofensiva guerrera de los Muras, que en el contexto del Yapurá incluye tanto a la etnia propiamente dicha Mura, como a todos los grupos opuestos a los luso-brasileros.

i. Los grupos indígenas tuvieron un papel activo en el tráfico de

DEL RIO VAUPES CON
EL YAPURA, POR EL
RIO YUCARI O
PURURE PARANA



Comunicação do Rio Vaupés para o Japurá, pelo Rio Yucari, ou Purure Paraná.

Os riscos que cortão os Rios são Cachoeiras.

Autor:
MANOEL da GAMA
LOBO d' ALMADA

Manoel da Gama Sobr. Almeida

esclavos y en el intercambio de mercancías. Las relaciones sociopolíticas impuestas por los europeos y los mamelucos, repercutieron directamente en los territorios tradicionales, en la tecnología, la composición étnica y demográfica, las condiciones de producción, los patrones y ritos guerreros y antropofágicos, los sistemas de creencias, etc. Sería un grave error pensar que su organización tradicional permaneció inmutable hasta finales del siglo XIX. El proyecto sociocultural (en el sentido existencialista del término) de estos pueblos estuvo determinado, y lo sigue siendo, por la presencia del blanco.

j. No se encontraron referencias con respecto a los talladores de los petroglifos. Los informes oficiales de las Comisiones de Límites no mencionan la existencia de habitantes en las Serranías del Araracuara y de Cupatí (La Pedrera), lo que contrasta con el abundante material cerámico y lítico que allí existe. Según Martius, en 1820 subsistía aún la tradición entre los indígenas de que el río había estado anteriormente muy poblado, lo mismo que las serranías.

k. Existía un comercio del oro en el Apaporis. Según el P. Monteiro (1768), los Caviyarís, del río Canary, habrían sido vistos llevando láminas de oro en las orejas. Monteiro advierte, además, que los Tariánas, del río Papurí, llevarían asimismo láminas de oro en las orejas, las que obtendrían, a cambio de plumas, de los Panenuá, habitantes de la parte superior del río Ucayarí (?).

l. Las actividades extractivas y la acción colonizadora, por parte de la Nueva Granada y el Imperio del Brasil, disminuyeron considerablemente en todo el Caquetá y el Putumayo durante la mayor parte del siglo pasado; subsistió, no obstante, un reducido comercio (ceras, venenos, tinturas, etc.) y el tráfico de esclavos.

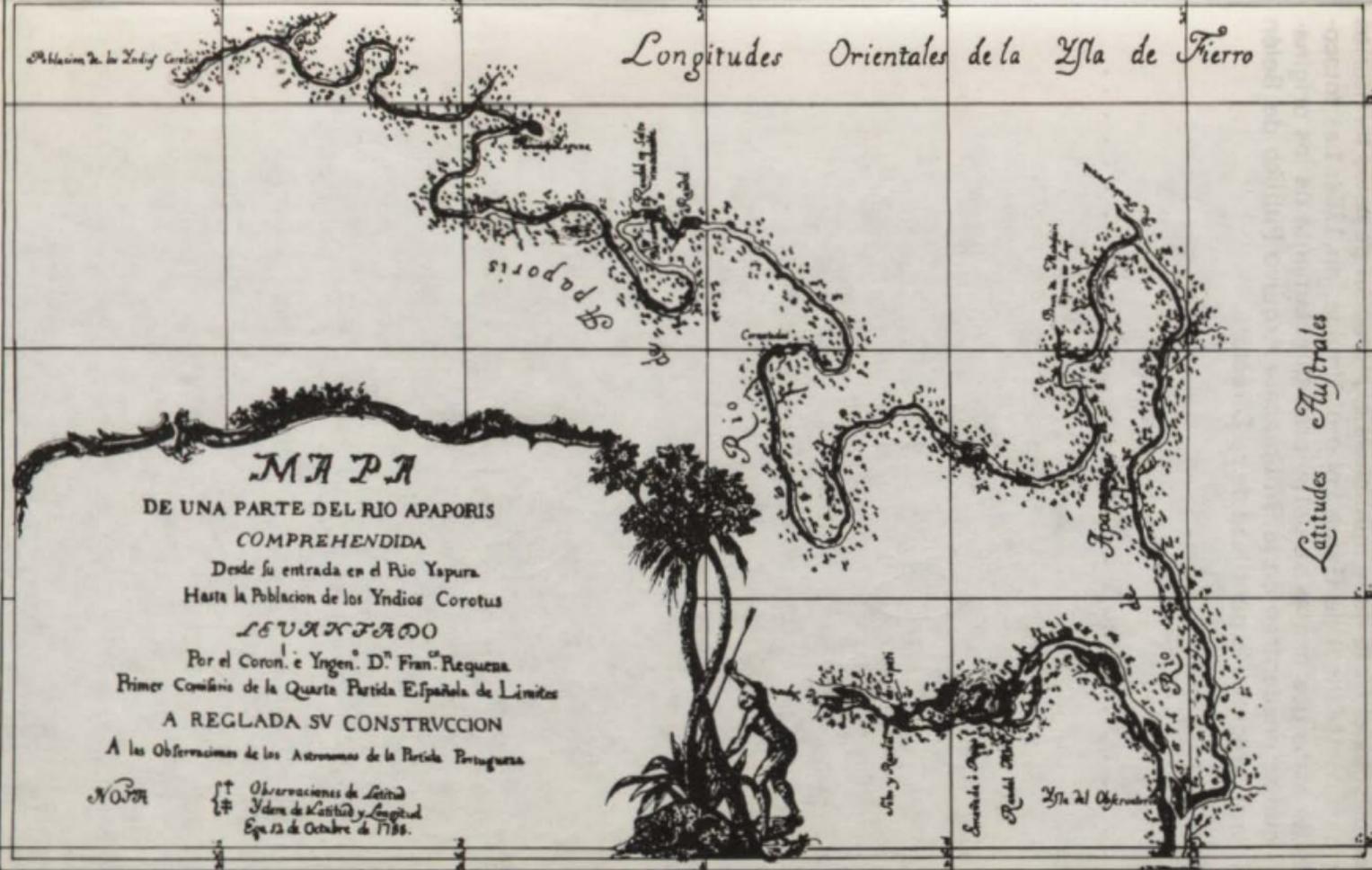
El trabajo comprendió, además, la descripción y análisis de los pueblos de misión franciscana del Caquetá y del Putumayo y el registro de los principales "usos y costumbres de los indios", según las crónicas de entonces. Se incluye, por último, un apéndice documental (cartografía histórica, lista de apellidos indígenas, documentos varios).

El estudio, en conclusión, pretende dar una visión de carácter histórico sobre algunos aspectos de la lucha entre el indio amazónico y el conquistador blanco.

Referencias cartográficas.

El mapa del comisario español Francisco Requena, sobre el río Apaporis, es fiel copia del original que se encuentra en la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos. Dejamos constancia de nuestro agradecimiento al agregado policial de la Embajada de Colombia en Washington, Coronel Luis Ospina, gracias a cuyas gestiones obtuvimos copia de todos los mapas de la Comisión Española de Límites (1782). El mapa del Yapurá, elaborado según las noticias dadas por Geraldo Gonçalves, data del año 1781. Es, según nuestras informaciones, el primer mapa portugués sobre la comarca del Araracuara.

Poblacion de los Indios Corotus



MAPA

DE UNA PARTE DEL RIO APAPORIS
COMPREHENDIDA

Desde su entrada en el Rio Yapura
Hasta la Poblacion de los Indios Corotus

LEVANTADO

Por el Coron. e Yngen. D.^o Fran.^o Requena
Primer Comandante de la Quarta Partida Española de Límites

A REGLADA SU CONSTRUCCION

A las Observaciones de los Astronomos de la Flota Portuguesa

Nº 378

Observaciones de Latitud y
de Longitud
Ega. 23 de Octubre de 1786.

Latitudes Australes

Division of Maps
No. 207785
Library of Congress
G. 2251
72
178
18.67
1917
26 7 13

El otro mapa, que muestra las comunicaciones del Vaupés con el Apaporis, es el fruto de la minuciosa exploración de estos territorios por parte de Manoel de Gama Lobo d'Almada, en 1784. Las fotocopias de estos dos mapas se obtuvieron directamente de los originales, que se encuentran en la Biblioteca e Archivo Publico de Belén del Pará, gracias a la gentileza de su Directora.